



Un viaje al corazón del conocimiento

Charlas de un filósofo

Jordi Cabestany Arqué

Jordi Cabestany Arqué

Charlas de un filósofo



Un viaje al corazón del conocimiento

Barcelona 2009



La Teca Ediciones

PRIMERA EDICIÓN - Diciembre 2009

Publicado por:

La Teca Ediciones

Instituto para el Desarrollo Armónico

Gran Vía, 204 bis - 08004 Barcelona

Tel. 93 432 99 76

664 669 664

lateca@lateca.info

www.gurdjieff.es

Copyright: Jordi Cabestany Arqué

Derechos exclusivos de edición:

La Teca Ediciones

Depósito legal: B-46781-2009

ISBN 978-84-937668-0-1

La imagen de portada: **Jose Luis García Muedra**

Fotografía de contraportada **Jósean Roca Bellver**

Editing **Montse Roldán y Benet Soley**

Diseño gráfico: **José Luis García Muedra**

Impresión y encuadernación **La Teca**

Bajo las sanciones establecidas por la leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro--incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet-- y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos publicos.

Gracias a todos los compañeros y excompañeros de La Teca por ayudarme a recordar, y a Xavi y a Marta por ayudarme a afinar esta obra.

*Amarse a sí mismo es el comienzo de una aventura
que dura toda la vida.*

Oscar Wilde

A la memoria de Manel Seral Coca

Pocas veces he sentido tan claramente como durante la elaboración de este trabajo, la sensación de plenitud de la que hablaba Manel: La sensación de estar donde quieres estar, haciendo lo que quieres hacer, sin opciones mejores, sin pasados equivocados, sin futuros que nos roben lo único que poseemos. No hay sensación comparable a esa. Por eso no tengo ninguna duda de que Manel me ha acompañado en el transcurso de este viaje a la consciencia que deseo compartir contigo. Y no porque crea en espíritus o cosas parecidas, sino porque Manel, más allá de sus cualidades y carencias como persona, como cualquier persona, estaba hecho de plenitud, plenitud que llenó muchos corazones vacíos como el mío, necesitados de alguien que les dijera, con total seguridad: *No hay nada malo en ti. No necesitas nada ni a nadie para quererte. Todo lo que buscas fuera, ya lo tienes, sólo que no te das tiempo para escucharte con los cinco sentidos, la mente y el corazón.*

Valorar a la gente que enseña a quererse a uno mismo, para poder amar a los demás y a la vida, es quizás la mejor manera de recordarla. Gracias, Manel.

Índice

¹⁴ Puerto Schilling

³² Mar Adentro

¿Qué he aprendido con Giovanni?

A amar - A madurar - A acercarme a la muerte
A ser más sincero - A conocer la voluntad
A estar cerca del dolor - A considerar al otro
La utilidad de la fricción - La idea de Dios
La relación entre el padre y el niño - Algo sobre sexo
A dialogar con Dios - La Iniciación - A aceptarme
A apreciar la curiosidad - A cuestionar
La Tercera Fuerza - A mirar el cielo
La Consciencia

¹¹⁴ El Nuevo Mundo

Puerto Schilling

Mar Adentro
El Nuevo Mundo

Es una lluviosa noche de noviembre del 2008. Sentado en uno de mis cafés favoritos, el Schilling, me dispongo a emprender el reto más importante de mi vida: dar a conocer el nombre de Giovanni Maria Quinti. ¿Por qué? Porque durante los casi treinta años que llevo en este mundo, he conocido algunos “estudiantes de filosofía”, pero únicamente he hallado a dos filósofos.

El “estudiante de filosofía” es aquella mujer o aquel hombre que dice cuestionar la realidad y al ser humano, mientras sin darse cuenta mira cada dos por tres su reloj, contempla un generoso escote o no deja de pensar por qué su pareja tarda unos minutos más de lo habitual en llamarle.

El filósofo es el que tiene tiempo para escuchar con sus cinco sentidos, su mente y su corazón. Su cuestionar no es una postura ante los demás, es una actitud ante la vida.

Si los representásemos, “el estudiante de filosofía” sería una figura humana sosteniendo un interrogante. El filósofo sería un interrogante. Filósofo es aquel que recuerda, con todo su

ser, qué lo define como humano y puede llevarle más allá de él y de sus circunstancias: la consciencia de la muerte. Si el mundo estuviera plagado de filósofos este reto que he decidido emprender no tendría sentido. Pero más allá de las páginas y los fotogramas, no he conocido más que a dos, y no fue porque los buscara: fue gracias a la radio que conocí al primero y gracias al primero que conocí al segundo.

Cuando conocí a Giovanni hará algo más de tres años, en una atestada sala de conferencias, acompañado de su amigo Lluís Serra, sólo vi a un treintañero con cara de niño pillo, traje y jersey negro de presentador de “late night show”, y una asombrosa capacidad para mantener al respetable con los ojos y las orejas bien abiertos. Pero gracias al primer filósofo ya era consciente de que ser carismático no es sinónimo de ser alguien que pueda enseñarte nada.

En sus primeras conferencias en Barcelona, Giovanni expuso la metodología del Cuarto Camino de Gurdjieff, la base de la que parte su manera de cuestionarse a sí mismo, a los demás y a la realidad. Sin que supiera bien porqué, fue creciendo dentro de mí una desconfianza hacia aquel hombre cuyos únicos pecados, hasta el momento, habían sido tener más público que el filósofo que yo conocía, a quien consideraba más sabio, y dar conferencias gratuitas. Nunca me he fiado de la gratuidad. Esta desconfianza cesó de crecer el día en que nos preguntó, a las aproximadamente cien personas que llevábamos asistiendo a sus conferencias desde hacía un mes, cuáles eran las palabras que creíamos más nos habían marcado la vida desde nuestra infancia. -Tonto y débil –le dije.

-¿Recuerdas algún episodio de tu infancia, donde estas dos palabras tomaran forma en ti? –me preguntó.

-Yo... Creo que haces esto para que nos pongamos todos a llorar y...

Y un nudo en la garganta me impidió seguir hablando. Era un nudo del tamaño de una pelota de tenis. Giovanni no insistió y durante un eterno minuto nos miramos en silencio. Sus ojos se hundieron en los míos como sólo los de Manel Seral Coca, el primer filósofo, se habían hundido: hasta el fondo de mi vergüenza, donde siempre temblamos por el frío que penetra a través de los dos agujeros de nuestras infinitas máscaras. Y allí se quedaron, hasta que no vi ninguna diferencia entre sus ojos y los míos.

Las respuestas a su pregunta siguieron brotando por la sala, pero Giovanni sólo dejaba que crecieran aquellas cuyas hojas se estremecían al salir al exterior, segando las que crecían sin vacilar, como si hubieran ensayado tantas veces su propio nacimiento, que habían olvidado la cálida tierra de la que provenían.

Yo creía que su intención era que todos nos echáramos a llorar para volvernos vulnerables y así poder manipularnos con facilidad. No obstante, cuando algunas personas pusieron su corazón sobre la mesa, hizo lo que hacía Manel, mirarlo con humildad, sin caricias, sin golpes, sin amenazas, sin premios. De esta forma nos enseñó a confiar en alguien.

-Uno no puede confiar en nadie –nos diría Giovanni tiempo después-, ni en uno mismo, pero si no confía, se pierde el sentido de la vida. Quien nada pierde, nada gana.

Tras esta charla, así llama Giovanni a sus conferencias, no sólo vi a un hombre que conocía bien el Cuarto Camino, sino a otro filósofo, a otro hombre capaz de arrancarme mis máscaras y no sacar más provecho de ello del que yo mismo pudiera sacar. Con el tiempo me daría cuenta de que las personas son diferentes, el filósofo es siempre el mismo: un interrogante disfrazado de ser humano.

Dos días después de darme cuenta que aquel nudo en la garganta me mantenía al margen de mi dolor desde hacía